

Caminando junto a los jóvenes

Editorial - **Un panorama en franco deterioro para los sectores populares**

Artículos:

- * **Sobre Eduardo Galeano: Decir adiós no es dirse.**
- * **El TISA: dos buenas y dos malas.**
Aben Humeya.
- * **Elecciones municipales. Renovación.**
Aben Humeya.
- * **Elecciones municipales: las primas y el mercado.**
Jorge Ramada.
- * **A propósito del agua: ¿Rentabilidad o muerte?**
Andrés Figari.
- * **Inflación y déficit fiscal: humo y juego de espejos.**
Gustavo Melazzi.
- * **Aratirí está detenido pero no descartado: la lucha continúa. - Uruguay libre de megaminería.**
- * **Alerta a los laburantes.**
Jorge Ramada.
- * **Picoteos.**

Un panorama en franco deterioro para los sectores populares

1) Dicen que es número fatídico. Pues bien, este boletín no nos ha sido fácil. Entre otras cosas, porque cuando intercambiábamos ideas ante algunas situaciones y creíamos poder aportar, ocurrían nuevos hechos políticos y, casi de inmediato, otro, de manera incluso abrumadora.

Porque luego de las elecciones y el cambio de gobierno, presenciamos una dinámica bastante inusual. Promesas electorales efectuadas por el presidente electo cuestionadas incluso por un par de ministros; pasan los meses pero la gestión gubernamental no concreta siquiera algunas leyes relevantes, mientras patea el tablero con un decreto en momentos en que apenas comenzaba un intercambio de opiniones con el PIT CNT a propósito del FONDES.

Es sistemática la campaña oficial y oficialista para ser “austeros” y/o “prudentes” en la defensa del salario aunque nada se dice de las ganancias empresariales. Entre otros temas más, ¿qué jerarquizar para el análisis? Optamos por los más recientes.

2) Destacamos que el enfrentamiento al TISA es la principal lucha a dar, no sólo por los duros perjuicios que acarrea para el pueblo sino también para buena parte del empresariado nacional. Recomendamos especialmente los artículos publicados en *Voces* en su edición del 23 de abril de este año. Quienes impulsan el ingreso al TISA, más que por supuestos beneficios prácticos, lo hacen por una concepción ideológica (duramente capitalista), la misma que impulsa el ingreso al acuerdo del Pacífico. Y por supuesto en defensa de concretos intereses de clase.

Es fundamental difundir al máximo lo que (apenas) se sabe sobre este secretísimo acuerdo impulsado por las grandes transnacionales; sólo una masiva participación popular, como la que frenó la propuesta de un TLC con EE.UU. impulsado también por Vázquez y Astori lo detendrá.

Más allá del nefasto contenido del TISA, sus “blindajes” o reaseguros, son increíbles. Hay cláusulas por las cuales es **irreversible**. No hay vuelta atrás; no es posible retirarse; ¿es posible imaginar algo más antidemocrático?, ¿puede darse mayor renunciamiento a la soberanía de un país? Sugerimos ver un corto de la televisión alemana con subtítulos en español al respecto, disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=d_IETnaRBTU&hc_location=ufi

3) Son inadmisibles las afirmaciones del canciller equiparando la reacción del gobierno de Venezuela ante operaciones golpistas con la dictadura cívico-militar uruguaya. La rápida y contundente respuesta popular a tal postura a favor de EE.UU. acalló cualquier intento de justificación.

4) La situación del agua potable es un escándalo. No sólo porque la situación fue denunciada desde hace... ¿cuántos? años; por la ausencia de previsión; por

el indiscriminado y no controlado uso de agrotóxicos y descarga de efluentes ganaderos; por la no defensa del suelo; por la pérdida de casi la mitad del agua tratada por el no mantenimiento de las cañerías. Sino, especialmente porque se ha mentido sistemáticamente y, para culminarlo, nadie asume su responsabilidad.

Sucesos que ocurren nada menos que sobre la fuente de la vida, y que ante el descalabro ecológico mundial al que ya nos conduce el capitalismo, señala unívocamente al agua como **la** riqueza del -inmediato- futuro.

5) La discusión sobre el Presupuesto Nacional ya está instalada. No en sus detalles, sus números y porcentajes (aprontémonos para su encubridor despliegue), pero sin duda en cuanto a “crear un clima”. La tendencia del gobierno es clara: los trabajadores, una vez más, deberían “ajustarse el cinturón”. Ese “cinturón” que no se aplica a los ricos y poderosos, y que cuando hay bonanza nunca resignan voluntariamente parte de ella para otorgársela a quienes con su trabajo la crean.

6) El panorama se presenta duro. Cada vez más es preciso que los trabajadores elaboren sus propias propuestas; esclarezcan los reales ganadores y perdedores de este sistema. Sin permanecer en lo superficial ni repetir discursos y palabras cada vez más alejadas de la realidad. Aún en las ocasiones en que algunos temas claves se plantean, desde el gobierno se les ignora, pese a que no impulsaron cambios de fondo tal como se prometieron, y pese a surfear una bonanza internacional como pocas.

DECIR ADIÓS NO ES DIRSE.

La muerte del entrañable compañero Eduardo Galeano, no por menos esperada, resultó un golpe muy duro. Con él no se nos va sólo un prosista con el talento de los poetas para decir las cosas más profundas- dramáticas o bellas- en pocas palabras, sino un hombre comprometido con todas las luchas justas de antes y de ahora para construir un Mundo a la medida de los hombres, y no de unos pocos poderosos.

Y ese fue un compromiso de vida; de toda su vida, que lo fue transformando en un referente internacional de todos los rebeldes, en todas las latitudes.

Hoy que se fue, para comenzar a ser leyenda... utopía mismo... Cabe recordar algo que él gustaba de repetir: " la utopía sirve para eso, para caminar"

Trataremos de seguir caminando. .

El TISA: dos buenas y dos malas

La primera buena, es que la aparición de estos engendros jurídicos promovidos por el mundo occidental y rico, denota la debilidad estratégica en que se debate el sistema capitalista. Apoderarse - y explotar- todo lo que pueda ser origen de alguna ganancia, lo ha llevado, con toda "naturalidad", hacia la mercantilización de todo tiempo disponible (el mercado del " ocio") , incrementar las guerras, difundir todo tipo de enfermedades, depredar el planeta,..Y como lo que mas crece en el comercio y la economía mundial, son los " servicios", pasa a ser un blanco inmediato.

No se trata de aquellos servicios personales de muy antigua data; suelen ser poco rentables para las grandes empresas internacionales. Son más bien servicios de alta tecnología, o de tanta esencialidad, que son de consumo ineludible.

En una mirada profunda, muestra el grado de debilidad estratégica del sistema.

El mismo sabe que no tiene salida; pero inventa " atajos" por donde seguir un poco más. A cualquier costo.

Esa buena noticia estratégica (la creciente debilidad básica del sistema), se compensa con una mala noticia; hay una renovada agresividad del sistema, que no se detiene en gastos ni medios, para convencernos de lo bueno que sería que desregláramos el comercio mundial de servicios, lo cual es sinónimo de aprovechamiento exclusivo de sus grandes compañías.

Otra mala es ver cómo se pretende encubrir lo hecho por las autoridades del gobierno anterior. Señalar que no se " ha firmado nada definitivo"(ocultando que integrarse a la discusión ya es acatar lo resuelto, que, por supuesto, aún no se sabe..),..que tenemos que " estar dentro para incidir"(iguales palabras se usaron para fundamentar la integración al Tratado del Pacifico) , como si en el plano internacional a alguien le importara un carajo lo que opine el Uruguay....menos aún sin tener al costado al Brasil ni a la Argentina.

Pero lo peor no es eso; la irresponsabilidad de Mujica y sus adláteres no es nueva, aunque se ve que no aprendieron nada con el tema PLUNA. Lo peor es que el "secretismo" no es tal; es sólo parte.

TODOS los grupos políticos del FA conocían el tema y su proceso;.tanto por la información a la bancada, como al PIT CNT (quien envió a Ginebra a un dirigente a "informarse"). Los únicos que no sabían, eran los militantes del FA, sus Comités de Base,..y –presumiblemente, los militantes sindicales de base,...de los propios grupos políticos.

Ahora aparecen voces disidentes... pero ¿por qué recién ahora? si se sabia hace meses,;i ¿ Y por qué - en su momento- no se exigió (por parte de algún grupo) que se informara a todo el FA?

Pero eso tiene otra lectura posible, a la cual llamamos " última noticia" buena.

A Galeano le faltó en su catalogo de miedos agregar una más; el miedo de la "clase dirigente" a las bases, políticas, sociales, sindicales.

Es claro que no hubo "olvido".Pero ya hay antecedentes fuertes; en el 92, contra la privatización;contra la Reforma, a contrapelo de los dirigentes más fuertes del FA; contra el ALCA...que lo tuvieron que retirar de la mesa.

Por primera vez. se alzaron voces fuertemente disidentes contra la integración de los Ministerios, la paciencia de la gente no es infinita.

El Partido FA aún no tiene organicidad; ni demasiada conciencia de su propia fuerza, es nuevo e inédito, por ende inexperto e ingenuo.,

Tiene que terminar de aceptar que la Historia la deberá escribir con su propio puño; y que " nada deberá esperar, sino de ellos mismos". Solo hay que ayudarlo un poco.

ABEN HUMEYA

Elecciones municipales: renovación

Hablar de renovación es hablar de la vida misma. Como todo proceso, supone cambio constante.

Así, las nociones de igualdad, tan importantes para la construcción de nuestra civilización, no pasan de buenos y útiles inventos humanos.

Se ha puesto de moda, en ciertos sectores de opinión, más bien la derecha de la "izquierda", el propugnar una renovación... entendida como cambio de personal... no de ideas, Programas, Proyectos, Estrategias... y otras cosas más bien fútiles.

La apropiación de conceptos, y su reversión, no tiene nada de original. Ejemplo cercano y de alcance mundial: cuando se desatan las contradicciones (en el interior de la ex-URSS, y el P. C. Ruso), la gran prensa occidental (es decir, el brazo mediático del sistema capitalista), pasó a llamar "conservadores" a los que se mantenían mas o menos en los márgenes del socialismo, y "renovadores", a los que buscaron -y consiguieron- colapsarlo desde dentro.

Si algo brilla por su ausencia en las campañas municipales montevideanas, son propuestas de "izquierda".Y ya. -ni siquiera- se habla de erradicar los asentamientos (que no tiene nada de izquierda, sino de sentido humanitario). Se trata de ganar votos, con promesas de extensión de la Rambla hacia el Oeste, parques "inclusivos", y mucha participación, gestión eficiente, y otras generalidades por el estilo.

Una gestión que se llame de izquierda no puede soslayar el tema central; la renta y la propiedad inmobiliaria. Todo lo demás importa, mas o menos, pero el centro es éste.

Y en esto se va repitiendo lo del gobierno pasado; hacer gárgaras con el "agro inteligente", pero negarse a cobrarle un pesito mas de impuestos; ni aun con superganancias.

Los valores de la propiedad se han multiplicado, no sólo en el campo. Hay que ver lo que cuestan los terrenos para edificar, y los valores de los alquileres.

Pero cuando en Radio Sarandi, hace pocos días, se le preguntó al Ing. Martínez si manejaba el subir los aforos (que han quedado muy atrás de los valores " de mercado"), contestó que de ninguna manera, su propuesta es bajar gastos, hay mucho para recortar...(Luis Alberto; préstale la motosierra..)

Ni siquiera se le ocurre ajustar un poquito: no se toca nada. Es decir, renovación, en lo que importa... nada.

ABEN HUMEYA.

Elecciones municipales: las promesas y el mercado

Con el arranque del último tramo de las votaciones, comenzaron las promesas para cambiar Montevideo. De golpe parece que todos los candidatos se dan cuenta que está mal y hay que cambiarlo. Pero, ¿qué está mal y qué hay que cambiar realmente?

No entro a considerar los discursos de los candidatos de la Concertación, a los que hago mención tan solo para sumarme a los desagrazios por los dichos de Topolanski tratándolos de “payasos” (desagravio a los payasos, por supuesto, abnegados cultores de la alegría popular, que no merecían tal comparación).

Pero interesante ver cómo los candidatos frentistas (los que “salen” en la tele, porque a Virginia Cardozo los “medios” la ignoran olímpicamente) prometen realizaciones y mejoras sin preocuparse mucho en explicar por qué no fue posible hacerlas hasta ahora.

Los temas más mencionados para ser mejorados son la seguridad, el tránsito y la basura. Sin embargo, por más referencias a la necesidad de hacer los cambios con el pueblo (que vistos los antecedentes, significa consultar a la gente, ya sea para convencerlos de que apoyen lo que ya está resuelto o para ver qué argumentos usar para tranquilizarlos cuando no se haga lo que proponen, sino lo que determinan los gobernantes); o de la necesidad de la “buena gestión” (obsesión de Martínez), se elude la mención a los límites que impone la formación social existente al cumplimiento de las promesas.

Dejemos de lado el tema de seguridad, que es un problema más complejo y más nacional que municipal, y veamos los otros dos.

Tránsito – Las discusiones han comenzado en torno al famoso “corredor Garzón”, que parece una inversión desproporcionada para lo poco útil que ha resultado. Pero, ¿es una mala idea o una mala realización? En principio, favorecer el transporte colectivo con vías rápidas para bajar la influencia de los transportes individuales. Me parece correcto; pero para hacerlo en serio hay que poner en primer lugar las necesidades de transporte de la gente y luego adaptar a ello el funcionamiento. Y, con la orientación que se supone debería haber tenido la administración montevideana de los últimos 25 años, priorizar las necesidades de los trabajadores y los más humildes.

Sin embargo, la política la marcan las empresas del transporte, que primero aseguran su rentabilidad (apoyada en convenientes “amistades” con los gobernantes) y luego ven cómo acomodan sus servicios.

Así, con el famoso “corredor Garzón” se hizo la terminal Colón, que también comunica con el tren; sin embargo a partir de allí hacia el centro, salen las mismas líneas urbanas e interdepartamentales (éstas por fuera del corredor) que había antes, sujetas a sus horarios y conveniencias. En consecuencia, el millonario corredor queda vacío la mayor parte del tiempo, no mejoraron las frecuencias para quienes viajan al centro y cada tipo de línea tiene sus propias paradas. Eso sí, para los candidatos el mayor problema parece ser la coordinación de los semáforos.

O seguimos viendo en la Ciudad Vieja, caravanas de grandes ómnibus de CUTCSA (cada uno de una línea diferente) llevando a paso de tortuga 3 o 4 pasajeros por unidad. Claro, poner un servicio ágil para la zona significaría nuevas unidades más pequeñas (o eléctricas), más puestos de trabajo y quizás disminuir el predominio del empresario amigo del FA.

Es que en 25 años de administración frenteamplista, no se hizo más que acomodar lo que había y, en algunos casos, retroceder. Veamos:

- Se liquidó el transporte eléctrico (correlato ciudadano del desmantelamiento del ferrocarril) favoreciendo el más contaminante transporte a gasoil, para favorecimiento de la maraña de intereses que gira en torno a él y para desmedro del medio ambiente y la salud en general.

- Se hizo muy poco para favorecer el transporte en bicicleta: hasta hace poco había solo 3 ciclovías importantes en la capital (una de ellas, la de la Rambla, para recreación), cuando gran cantidad de trabajadores usaban la bicicleta para ir a su trabajo (y varios murieron en el intento); hoy hay nuevas ciclovías, pero más bien para estudiantes, porque la mayoría de los trabajadores van en moto.

- Se respondió a los reclamos contra los pozos en las calles que usan los vehículos particulares con mucha más rapidez que la mejora de las calles de los barrios marginales.

- Y por supuesto, se dejó alegremente crecer el número de autos, festejándolo como símbolo del “progreso”, al punto de que Daniel Martínez ha dicho, eufórico: “Ojalá cada montevideano pudiera tener su auto propio” (sin duda una de las consignas más revolucionarias de estos tiempos). Las políticas piensan mucho más en los autos que en los peatones.

En este contexto parece muy difícil llevar adelante una política racional de tránsito y transporte; y más difícil aún, priorizar los transportes menos contaminantes, ya sea colectivos (tranvías o troles) o particulares (bicicletas).

Basura – Históricamente la solución a los residuos urbanos ha sido de “mezclar y enterrar” (fundamentado por algún jerarca anterior, como F. Nopitsch, que opinaba que “eso de clasificar es para los países sobrepoblados; aquí hay espacio de sobra para enterrar”). Esa solución es funcional a la informalidad del precario sistema de recuperación que existe en Montevideo: gente sin otro trabajo que sale en carros (o a pie) a rescatar lo posible de los contenedores, lo vende en negro y la cadena termina en grandes depósitos, que lo blanquean (junto con cosas de dudosa procedencia, como el cobre), y lo entregan a algunas empresas que lo reusan o lo venden.

Así el PET vuelve a los mismos que inundan el mercado con envases no retornables y exportan lo rescatado sin una mínima industrialización que aquí sería posible; el papel y cartón de cientos de embalajes que envuelven el creciente consumismo, va a los fabricantes de papel y cartón; y el cobre nos convierte en el segundo exportador de América del Sur, lo cual demuestra que no son necesarias las minas a cielo abierto para extraer metal (es interesante que en los últimos 10 años hubo varios proyectos de ley para prohibir la exportación de cobre y todos quedaron encajonados).

El panorama global es claro: Se estima en 180 millones de dólares lo que deja anualmente el negocio de la basura, valor generado por miles de clasificadores trabajando y sobreviviendo en forma indigna (pero útiles como “ejército industrial de reserva”) y apropiado por unos pocos intermediarios, especuladores y comerciantes.

¿Es posible entonces solucionar el problema de la basura, teniendo en cuenta a la vez todos los aspectos que incluye (el social, en primer término, pero además el ambiental, el sanitario y el económico) sin quebrar esta lógica marcada por los capitalistas beneficiados?

Para la mayoría de los candidatos el gran problema es la presencia de los carros en las

calles. Algunos se apoyan en ciertas “protectoras” (léase traficantes) de animales, para quienes importan más los animales que la gente (véase si no, lo ocurrido en la Colonia Etchepare); otros simplemente responden a la sensibilidad estética de los barrios “lindos”. Hasta algún “sabio” europeo (a quien se da más importancia que a los modestos pero serios estudios que se han hecho desde hace años por muchos uruguayos) ha propuesto eliminar la “tracción animal” (no la humana) cambiando caballos por motos. Considerando que en los últimos años ha habido 6 muertes por accidentes que involucran carros con caballos y aproximadamente 1 muerto por día en accidentes con motos, seguramente este “sabio” busca mejorar las estadísticas de accidentes (en el sentido de aumentarlos). Quizás sea una forma de acelerar la eliminación de los clasificadores.

La Intendencia actual, por su parte ha intentado un tímido proceso de formalización en plantas de clasificación (que permite incluir a menos del 5% del número de clasificadores reconocidos por ella, que a su vez es número bastante inferior al real). Eso sí, muy para la tele, con inauguraciones pomposas y promesas que, a 1 año de instalarse la primera (con más de 1 año de retraso respecto al cronograma original), están muy lejos de la realidad. Y tienen como contrapartida la exclusión de muchos más clasificadores que los “incluidos” por la vía de prohibirles o limitarles el acceso a las zonas o establecimientos más ricos en residuos recuperables

Resolver en serio el problema de los residuos implica -además de poner límites al consumismo irracional- plantearse como objetivo el mínimo entierro y la máxima recuperación posible, basándose en el trabajo real de quienes históricamente han sido agentes ambientales de la recuperación, pero no para que vivan en la miseria, sino para que se apropien de una parte sustancial del valor que generan. Pero para eso hay que escapar de la lógica del capital y el mercado y desarrollar un sistema integral en que los residuos sean parte de una cadena productiva al servicio ante todo de quienes los recuperan con su trabajo.

Afortunadamente, los clasificadores van tomando conciencia de su papel como agentes de protección ambiental, y van consolidando su organización para pelear por sus intereses. De su fuerza dependerá cuánto se pueda avanzar en este terreno.

Jorge Ramada.

A propósito del agua: ¿rentabilidad o muerte?

El tema del agua potable y la contaminación de las cuencas del río Santa Lucía y de la laguna del Sauce, pone sobre la mesa un problema que trasciende largamente la cuestión de la “potabilización” tal como lo reconoció la Ministra del ramo. Porque a decir verdad, OSE tiene que enfrentar algo cuyas causas se deben rastrear más allá del ocasional mal sabor y de la presencia de “cianobacterias”: las consecuencias del modelo de producción agropecuario dominante en el país. Arrojar sobre el territorio nacional toneladas de fertilizantes químicos y de pesticidas durante decenas de años y pretender que eso no tuviera consecuencias significativas sobre el medio ambiente (tierra, flora, fauna, cursos de agua) y a la postre sobre la gente, es tan ilusorio como suponer que se puede quemar combustibles fósiles indefinidamente. Esto significa que si realmente se desea solucionar lo que se ha llamado el “problema del agua” hay que empezar a pensar no tanto en cual es el filtro adecuado, sino cual debería ser el modelo de producción que no suponga como condición “*sine qua non*” el uso masivo de contaminantes químicos.

El problema no es sencillo porque en realidad no se trata de un problema puramente “técnico”. El uso de agroquímicos (agro tóxicos en muchos casos) está ligado a técnicas de producción agrícolas cuya finalidad no es -como prima facie pudiera parecer- la producción de alimentos, sino de dinero que se obtiene por su venta. Esto conviene tenerlo claro, la inmensa mayoría de los bienes que provienen del sector rural **no han sido producidos para ser consumidos por quien los ha producido, sino con la finalidad de obtener una ganancia al ser transados fuera del sector.** Esa finalidad impone una lógica de hierro; la mejor tecnología será la que permita producir lo máximo con lo mínimo, o dicho de otra manera, la que más reduzca el costo de cada unidad producida. Si fertilizar con sintéticos es más barato y rinde más que el abono orgánico, el productor-empresario que se orienta al mercado, preferirá el primero al segundo independientemente de las repercusiones que pudiera tener sobre los cursos de agua. Al fin y al cabo este tipo de empresario está sometido a la misma lógica y a las mismas leyes del mercado que sus colegas y competidores dentro y fuera del sector: el que no crece perece y el que produce más barato tiene una ventaja.

Esto significa que mientras el territorio nacional permanezca en las manos de algunos agentes privados que lo utilicen como recurso para producir “rentas”, las técnicas susceptibles de ser utilizadas serán **aquellas y solo aquellas** que resulten compatibles con **ese** objetivo. El problema se genera cuando el interés del agente privado por obtener **su** renta, entra en contradicción con los intereses de todos aquellos que no se benefician directamente y hasta eventualmente se pueden ver perjudicados, tal como ha ocurrido.

En ese caso, es el “superior gobierno” el que debe determinar hasta donde el interés público y el privado coinciden y hasta donde no. Hasta el presente todos los gobiernos han entendido que la maximización de la ganancia por parte de algunos particulares no solo no colide con el superior “interés general” sino que son uno solo y lo mismo y como consecuencia no se ha legislado contra el uso masivo de agroquímicos. Se ha entendido que son preferibles las ganancias que algunos privados y el Estado obtienen para reproducir sus respectivas esferas, que las consecuencias medioambientales que el “agronegocio” conlleva.

Y este es el quid del asunto que se debe examinar; 1) hasta cuándo puede perdurar una Sociedad cuya reproducción está atada a la lógica de la reproducción del capital agrario (si las vacas y la soya no se venden es una tragedia nacional porque “perdemos todos”) y 2) hasta cuándo puede sobrevivir una Sociedad cuya reproducción supone la permanente degradación del medio natural en el que lo hace. Hasta ahora y gracias a los beneficios que en algunos aspectos trae aparejado el “subdesarrollo” lo hemos logrado; en el futuro y a la luz de los últimos acontecimientos no es tan seguro.

Se podrá decir que esta es una visión excesivamente pesimista; que en algunos años seguramente se podrá contar con técnicas rentables y amigables con el medio ambiente; que se habrá logrado producir sin fertilizantes químicos ni glifosato; que se conseguirán escalas y formas de producción

que harán superfluos a la inmensa mayoría de los agricultores; pues bien si eso ocurre –cosa que dudo- ojalá sobrevivan muchos para disfrutarlo, mientras tanto parece prudente reflexionar sobre otras alternativas.

Andrés Figari Neves

Inflación y déficit fiscal: humo y espejos

1) Hoy, la campaña del gobierno, repetida tal cual por los periodistas y sin siquiera preguntar, se monta en dos temas: el dilema entre inflación y déficit fiscal y, por otro lado, una perspectiva económica que viene complicada.

Con ellos, no sólo intenta “marcar la cancha” ante la importante discusión presupuestal que ya está en marcha, sino consolidar en los sectores populares una idea de disciplinamiento, de que hay que “quedarse quietos”; no agitar las aguas.

2) Sobre el déficit se reitera que “existe un espacio fiscal”, una cantidad determinada, ya definida, para repartir.

Es un error; no hay nada “natural” o inamovible, no existe tal “espacio”. Es producto de decisiones políticas previas y que, por supuesto, pueden cambiar, sea por los gastos como por los ingresos.

Se habla de numeritos: que el déficit no debe pasar del 3%; otros consideran inaceptable superar el 1.5 (hoy se trata de unos US\$ 2.100 millones; 3.4% del PIB).

El gobierno no discute en qué gasta. No habla de que financia (financiamos, porque es nuestro dinero) insólitas jubilaciones militares (US\$ 350 millones); destina otros US\$ 400 o 500 para disponer de reservas como garantía para el capital financiero; más de US\$ 1.500 millones para pagar sólo los intereses de la deuda (por la “buena gestión económica”, el gobierno paga el porcentaje más alto de intereses en relación al PIB de la región). Estos y otros gastos, ¿no deberíamos ponerlos sobre la mesa?

Por los ingresos, el gobierno no discute que más de la mitad del presupuesto se financie con impuestos al consumo (el IVA), al que hay que sumar el IMESI. La recaudación del IRPF revela que, en realidad, es un impuesto a las remuneraciones (tan criticado para otros gobiernos); las ganancias del capital son intocables. Pero lo insólito es que preocupa el déficit (reitero: US\$ 1.800 millones) pero grandes empresas, en especial extranjeras, recibieron un subsidio (“renuncia fiscal”) anual entre US\$ 2.400 y 3.000 millones; ¿entonces?

¿Cómo se debería abordar el Presupuesto Nacional? Los pasos lógicos son: a) se acuerdan las necesidades y sus prioridades; b) se cuantifican; c) se buscan los recursos y se compatibilizan con las necesidades. Lo que vemos es el proceso al revés: tenemos estos recursos, que no pensamos en cambiar o aumentar; entonces vemos hasta dónde gastamos. Las decisiones, siempre, son políticas.

3) Si bien el gobierno dice que diversas causas influyen en la inflación, sus medidas se limitan claramente a las recomendadas por el neoliberalismo y el FMI, ya que se enfocan en el déficit fiscal, el dinero circulante en la economía, el tipo de cambio.

Sigue siendo tabú hablar del peso de las ganancias en los precios, pero sin poder demostrarlo se insiste en la importancia de los salarios y su indexación. Tampoco se admite el poder de los monopolios privados para los precios de sus productos, ni que el gobierno permite que el precio de los productos de la canasta popular obedezca directamente a los internacionales. Menos aún se admite alguna forma de intervención directa en la producción y/o distribución de esta canasta (los “acuerdos de precios” no son serios).

En definitiva: más allá de los numeritos, también es un tema político.

4) Esquemáticamente. El gobierno plantea que para controlar la inflación el déficit fiscal no debe ser elevado, ya que si lo es, el gobierno gasta más de lo que recauda, por lo que inyecta dinero en la economía. Esto hace que la demanda crezca demasiado, lo que hace subir los precios. Y si aumenta la inflación, la demanda se contrae, y baja el PIB, lo que baja la recaudación, agravando el déficit.

Su razonamiento gira siempre en torno al dinero y la demanda. Los discursos; las medidas del Banco Central y otras, nunca se refieren a temas como los que antes señalamos. Esto lleva a presentar un dilema que parece no tener solución, pero por limitarse a lo superficial, es la crónica de un problema anunciado.

Este dilema; ¿tiene solución? Depende del enfoque. Para los empresarios, la opción de bajar el

déficit o la inflación no es problema, porque “no se trata de metas excluyentes sino que pueden alcanzarse en forma simultánea. Ambos temas tienen como factor común la política salarial del sector público” (*El Observador*, 9/abril/2015).

Más claro imposible. Se podría ampliar en realidad a *toda* la política salarial, ya que para la teoría neoliberal, neoclásica, la verdadera variable de ajuste en la economía es el salario. Pero, por ahora, se guardan la baraja en la manga.

También por ahora, el gobierno sólo habla de ser “prudentes”; “austeros”, y otras palabras más cuidadosas. Sin embargo, ya se refirió explícitamente a la desindexación.

Del mismo modo, ya se está difundiendo que los trabajadores deben preocuparse más por el empleo que por los salarios. Reitero: no se habla de las ganancias, de las remesas de utilidades de las empresas extranjeras, de programas de producción y empleo, etc.

5) Dos conclusiones.

Una: por ocultar los temas de fondo; por no proponer ningún cambio de fondo al statu quo, el gobierno levanta una cortina de humo.

Dos: al plantear falsos dilemas; tratar de llevar a discutir cosas superficiales y que se presentan como el gran tema a discutir, el gobierno impulsa un juego de espejos.

Los trabajadores no debemos aceptar entramparnos en un supuesto espacio fiscal; en admitir la oposición déficit versus inflación tal como lo presentan, y discutir sólo aspectos superficiales y no entrar en los temas de fondo.

Gustavo Melazzi

ARATIRÍ ESTA DETENIDO, PERO NO DESCARTADO, LA LUCHA CONTINÚA

Las recientes declaraciones del presidente Tabaré Vázquez indicando que el proyecto minero de Aratirí "está detenido" y que no dispone ninguna información de su reactivación, a lo que agregó que "pensar un puerto de aguas profundas sin Aratirí no sería redituable", cayeron como un balde de agua fría en ciertos sectores de la sociedad, cuando solo son una constatación realista de la inviabilidad a la que llegaron esos proyectos por sus propias debilidades e inconsistencias.

Algunos han sostenido que el presidente Vázquez le dio un carpetazo o está frenando el proyecto de Aratirí -en una actitud diametralmente opuesta a la de su antecesor José Mujica-, cuando en realidad no sucede nada de esto. Si la minera estuviera interesada el gobierno actual la seguiría apoyando, pero lo que sucede es que Zamin Ferrous (la dueña de Aratirí) detuvo su propuesta porque el precio del hierro y su evolución en el futuro cercano no hacen rentable el negocio.

¿Esto era imprevisible? Para nada. Desde el principio, nosotros objetamos la conveniencia de la propuesta de Aratirí en Uruguay no solo por sus altos impactos ambientales y sociales sino porque era un proyecto para aprovechar una coyuntura económica excepcional. Entre 2008 y 2011 el precio del hierro pasó de 36 a 190 dólares la tonelada y los asesores del gobierno sostuvieron que el precio se mantendría a 120 dólares la tonelada durante 30 años. Pero era previsible que esos valores iban a caer porque todas las dinámicas especulativas son de corta duración.

Dos factores demoraron la decisión sobre Aratirí. Por un lado, no haber obtenido la licencia social para operar, al enfrentar una creciente oposición al proyecto de amplios sectores de la población uruguaya y, por el otro lado, no haber logrado cumplir con los requisitos de la legislación ambiental para ser autorizada a iniciar las obras. Esta demora terminó por inviabilizar económicamente al proyecto pues el precio se encuentra hoy a menos de 50 dólares la tonelada y el proyecto Aratirí para ser rentable necesita un precio del hierro por encima de 90 dólares la tonelada.

Al detenerse el proyecto minero, se inviabilizan también los proyectos asociados que carecían de sustento propio, como sucede con el puerto de aguas profundas y la regasificadora. El problema grave con la regasificadora es que ya se firmaron los contratos y se comenzó la obra.

Si el Proyecto Valentines se hubiese iniciado en 2011, como estaba previsto, hoy tendríamos los cráteres y las otras obras a medio empezar porque Aratirí los habría abandonado; cuando los precios bajan, las mineras detienen todas las actividades. Pueden esperar años porque no les cuesta casi nada retener los títulos y esto es justamente lo que está queriendo hacer ahora Aratirí con la propuesta de pasar a un proyecto extractivo de menor escala (diez veces menor).

Es obvio que, si el proyecto en gran escala hoy no es rentable, mucho menos lo será un proyecto más chico. El propósito de Zamin Ferrous es sacar el proyecto del marco de la Ley de Minería de Gran Porte por la cual, si no firma el contrato en el plazo establecido, la minera debe entregar los títulos al Registro de Vacancias. Saliéndose de esa ley, por la reforma del Código de Minería votada en 2011, las mineras pueden retener los títulos de prospección y exploración por hasta 12 años.

La minera podrá continuar así especulando con esos títulos a la espera de un precio del hierro que haga redituable la explotación y/o de un comprador interesado. Por esta vía, las áreas retenidas por Aratirí seguirán dependiendo de sus decisiones, colocando a los dueños de los campos como rehenes de la minera. Y esto ocurrirá no solo con las tierras comprendidas en el distrito minero sino con las 120.000 hectáreas que detenta Aratirí en seis departamentos y que nunca abandonó.

Que Aratirí u otros proyectos no sean viables hoy no significa que no puedan reanudarse como lo declaran voceros de la minera y del actual gobierno nacional. Esta es la razón fundamental por la cual, aunque el proyecto Aratirí hoy no esté avanzando, Uruguay Libre seguirá recogiendo firmas para realizar un plebiscito que prohíba la minería metalífera a cielo abierto en el territorio nacional. Esta es la única forma legal de eliminar definitivamente esa amenaza del país.

Alerta a los laburantes

No me da por llamar a los bomberos si veo una fogata; pero si encuentro un fueguito en un monte tupido, al menos me pongo en alerta.

El “cambio de mando” se realiza con un fondo de conflictos laborales de cierta magnitud: Ecolat, regasificadora, Nativa... (a lo que se suma la situación en Bella Unión, el achique de Urupanel...) Pueden ser llamas aisladas, pero vale la pena ponerse en alerta ante la eventualidad de que pueda ser el principio de un incendio.

Los trabajadores hemos visto con buenos ojos el aumento del salario real y los avances en negociación colectiva. Más allá de la voluntad política del gobierno para mejorar la situación de los trabajadores y los sectores más empobrecidos de la sociedad, lo cierto es que estas medidas pudieron hacerse sin agudizar otras tensiones, gracias a un marco económico favorable. En una etapa diferente, estamos repitiendo en parte, la estabilidad de la sociedad batllista de ambas post-guerras. Los buenos precios internacionales de los productos de exportación permiten a las clases dominantes mantener su situación de bienestar económico sin necesidad de desarrollar un Estado esencialmente represivo, manteniendo medianamente satisfechas a las masas. En la medida en que se llevan adelante políticas sociales que atenúan las contradicciones (que por supuesto no desaparecen) se genera una situación de relativa conformidad.

La coyuntura internacional favorable se ha reflejado en crecimiento económico (que no es lo mismo que desarrollo); pero ¿cuáles son las bases de ese crecimiento? Fundamentalmente: la apertura a los inversores extranjeros y la venta a buen precio de productos primarios con escasa elaboración. Así que en última instancia no somos “dueños” de ese crecimiento: lo son los capitalistas que han invertido, los dueños de las tierras que generan productos exportables y los países que compran nuestros productos.

Todos tenemos claro (el gobierno también) que los capitales que se invierten para sostener “el país productivo” no vienen con el objetivo altruista de promover nuestro desarrollo, sino con el objetivo egoísta de llevarse una buena ganancia (es lógico, la lógica del capital). Si a esa lógica los trabajadores solo nos oponemos con reivindicaciones como la mejora del salario y las condiciones de trabajo, quedamos entrampados en ella, porque quienes tienen el poder de decisión son los dueños de los medios de producción, o sea los capitalistas. ¿No habrá que manejarse con otra lógica?

Los últimos 10 años han sido de crecimiento económico según las estadísticas. Los trabajadores en general lo hemos visto reflejado en un aumento de nuestra capacidad de compra, por más que ésta siga siendo baja en la enorme masa que aún no llega a ganar media canasta básica. Mejoró también la situación de los más postergados, aunque aún son miles los que habitan en asentamientos y siguen viviendo de changas sin ingresar al trabajo formal. Ahora bien, esas mejoras ¿son sustentables? O aceptando su sustentabilidad según afirma el equipo económico, ¿qué tipo de sustentabilidad?

El gobierno ha repetido hasta el cansancio que el crecimiento económico, el “aumento del PBI”, etc., son los que permiten mejorar la situación de los sectores más postergados. ¡Así cualquiera!; pero ¿habrá posibilidades (y disposición) a profundizar la redistribución de la riqueza hacia los sectores populares aún cuando esta riqueza no aumente? Es muy fácil llevar adelante políticas progresistas de redistribución de la riqueza cuando se está en bonanza. El problema es quién va a pagar la crisis cuando la bonanza termine. Salvo que alguien crea que la bonanza es interminable (que equivale a creer que la renuevan todos los años Baltasar, Gaspar y Melchor).

Cuando los precios internacionales bajan o la tasa de ganancia no conforma a los capitalistas que invirtieron, el “país productivo” está en entredicho y los excedentes a distribuir disminuyen. Y como se acepta de antemano que estamos en una economía capitalista, va a ser la lógica del capital la que presione para que esa disminución no afecte a los capitalistas.

Ya han bajado sensiblemente los precios de algunos productos agrícolas (soja por ejemplo), algunos capitalistas utilizan los vaivenes de precios internacionales para querer retirar sus capitales (ECOLAT) o descargan aquí los problemas que se les crearon en otros países (la constructora de la regasificadora). Algunas voces oficialistas hablan (no es la primera vez) de revisar la indexación de salarios (traducción al castellano: frenar el aumento del salario real). ¿No será hora para los trabajadores de “abrir los ganchos” y ponernos entre todos a pensar una estrategia para mantener y profundizar las mejoras conseguidas aún si el contexto internacional se torna desfavorable?

Muchos planteos con proyección estratégica están incluidos en el programa del PIT-CNT y seguramente se retomarán para el Congreso de este año. El tema es cómo se trabaja para que no sean solo palabras en un documento y cómo se incluyen en una plataforma de lucha.

Puede entenderse que algo se ha avanzado con el desarrollo de emprendimientos autogestionarios (que el nuevo gobierno también pone en entredicho mientras no sean “sostenibles”) Pero se debe reflexionar hasta dónde están siendo un camino para desarrollar poder de los trabajadores o si pueden derivar a que se desvíen de sus intereses de clase. Porque también hay que reflexionar sobre los términos “sostenible” o “sustentable”, porque también tienen diferente connotación según desde qué óptica de clase se miren. Puede haber emprendimientos que no sean “sostenibles” económicamente en la realidad actual, pero que lo sean desde una óptica social a largo plazo.

Jorge Ramada

PICOTEOS

Comenzó el 3er gobierno del FA ¿3er. Gobierno del FA o 2º de TV? Porque de acuerdo a las manifestaciones de varios de sus integrantes respecto a lo que se ha hecho y lo que se piensa hacer, parecería que hubo un cambio de partido en el gobierno. En realidad, el FA gana elecciones y luego el “equipo de gobierno”, según su composición y los intereses particulares a los que están más vinculados, hace lo que le parece (siempre dentro del programa del FA por supuesto); mientras los que siguen militando en las bases, se entretienen discutiendo cómo llevar adelante el programa.

-----000000-----

Mª Julia Muñoz cuestionó la idea de la FOEB de crear un “liceo obrero” (para los hijos de los trabajadores de la bebida). Dijo que “con ese criterio mañana pueden aparecer liceos para hijos de médicos o hijos de abogados”). ¿Hubiera dicho lo mismo si la iniciativa hubiera venido precisamente de los médicos por ejemplo? ¿O molesta el “tufillo a obrero”? Son muchos los liceos (y universidades) para elites que funcionan en el país y hasta reciben beneficios fiscales; existen por ejemplo una Universidad Católica, una Universidad de la Empresa y una Universidad de Montevideo (vinculada al Opus Dei). Pero un “liceo obrero”, ¡qué feo!

En realidad hay de fondo un tema que se elude; la discusión entre lo público, lo privado y lo social. Lo “privado” puede responder al capital o a sectores de trabajadores (o populares en general) organizados. En otro plano, la discusión de las contradicciones entre Estado y sociedad, tomando en cuenta qué intereses de clase representa el Estado o los diferentes grupos organizados de la sociedad. Sobre esto hay mucho material teórico, pero creo que es importante bajarlo al Uruguay hoy.

-----000000-----

Por un lado Raulito sale con una declaración “lavamos” sobre Venezuela; por otro un grupo de “intelectuales” (con Gerardo Caetano y J.M. Quijano entre ellos) saca una declaración en sintonía con la Internacional Socialista (el término “socialista” a esta altura está más revolcado que el de “izquierda”, en la que se apunta ante todo a cuestionar el gobierno de Maduro. No voy a ponerme a juzgar al gobierno de Maduro, pero una vez más algunos “intelectuales” (más algunos gobernantes de “izquierda”) se ubican en un limbo por encima del bien y del mal y terminan siendo funcionales al “orden mundial”, ese que tolera que las grandes potencias (y hoy especialmente EE.UU.) sean árbitros de lo que sucede en cualquier parte del mundo, estrictamente en función de sus intereses geopolíticos y económicos.

Pardal